

EL ESCANDALO

UAB
SEMANARIO
Universitat Autònoma de Barcelona

Se publica
los jueves
30 Céntimos

AÑO II

BARCELONA 14 DE ENERO DE 1926

NÚMERO 13

COMO ESTA EUROPA

Pangalos, Mussolini, Horthy Grecia-Italia-Hungría

¡Buen año, señores!
Usted, Pangalos, usted tenía ya algunas gentilezas en su activo. Habíais hecho fusilar a Gounaris y Baltazzi; habíais privado de sus derechos públicos a Cafandarís y Papanastasio. Habíais ayudado a la caída de Constantino nada más que para confiscar la República en vuestro provecho. Habíais aplazado "ad calendas grecas"—muy natural—las elecciones que habíais prometido y en las cuales hubiérais sido derrotado. La reelección reciente, por una aplastante mayoría, del alcalde de Salónica, que usted había destituido; fué una prueba elocuente. Más, hace falta recoger la razón que habéis dado para que este aplazamiento "si ne día" de las elecciones senatoriales.

—Hubieran dado ocasión a hacer política.
Elecciones políticas? ¿Habéis visto? ¡Prohibido!
Pero miráis a lo lejos y el sueño de la gran Grecia, roto en las manos de Venizelos, lo tomáis por vuestra cuenta.
—Dentro de unos meses Grecia dispondrá—decís—de una flota que será la dueña de la parte oriental del Mediterráneo. Y dispondrá, también, del ejército más poderoso de los Balcanes.

¿Y usted partirá, Pangalos, a la conquista del Asia Menor, de los Balcanes? ¡Cuidado! Encontraréis a la Italia que imitáis, que se nutre de muy antiguas ambiciones y que quiere Smirna tanto como vosotros, y que no pretende menos que vosotros, la hegemonía balcánica. ¿Habéis olvidado por completo Corfú?

Precisamente se ha reunido ahora el gran consejo fascista. El carácter militar del fascismo se ha subrayado claramente.

—Los inscritos en el partido—se ha dicho—son y deben ser soldados prestos en todo instante, más acá y más allá de las fronteras, individualmente y en masa, a confesar su propia fe con su sangre (y con la de los demás), a no discutir las órdenes de las autoridades jerárquicas.

Y Farinacci, secretario general del fascismo, no se oculta para decir en su periódico, del cual ha cambiado el título antiguo de "Cremona nuova" por "Il regimen fascista":

"Nuestra resolución ha impuesto el fascismo en Italia. Ahora vamos a imponer Italia al mundo."

Roma... Atenas... ¿Es así como León Berard entiende el retorno de las "humanidades"?

Pero también la Hungría de Horthy es de la escuela moderna.

Necesita dinero para restaurar su trono e instalar en él al archiduque Alberto, o al pequeño Otto. ¿Qué, no lo encuentra? En el taller de zincografía de su Instituto geográfico, que edita ordinariamente sus mapas del Estado mayor, tira billetes falsos de mil francos por decenas de millar.

Hungría estabiliza su moneda y crea el "penyoc", pero hace inflación, por cuenta de los franceses. La policía francesa hace investigaciones y encuentra, al frente del Instituto, al conde Teleky; ex presidente del Consejo; en el ministerio del Interior, al doctor Pazurnick, cómplice. En Holanda se detiene en flagrante delito al coronel Jan Rovitch, cuñado del actual ministro de la Guerra; al capitán Marsousky, Jorge Mankowitz, todos ellos, no hay que decirlo, patriotas "enragé", monárquicos irreprochables, monederos falsos por noble razón de Estado, miembros de la famosa asociación de los "Húngaros que se despiertan" magiares puros, en fin.

ENRIQUE BARDE.

FIGURAS DE ACTUALIDAD...

SUSANA LENGLEN

Susana Lenglen, campeón mundial de tennis, ocupa una parcela de la actualidad.

La notabilísima jugadora de tennis siente una ferviente pasión por su deporte favorito, hasta el punto de que, contando con modestos medios de fortuna, no quiere convertirse en profesional y explotar su arte como lo haría un futbolista.

Estos días se ha dicho que aceptaba actuar de maniquí para una de las casas de modas más famosas del mundo.

También esta versión ha sido rectificada.

Luego se ha hablado de una grave enfermedad de la genial jugadora de tennis.

Igualmente esta noticia ha sido rectificada.

Una sola información de cuantas han lanzado estos días

el nombre de Susana Lenglen no ha sido objeto de rectificación.

Un periódico ha hecho a diversas figuras femeninas populares esta interrogación: ¿Qué haría usted si fuera "dictadora"?

La pregunta tiene interés en estos momentos en que se ejerce la dictadura en infinitad de países.

Y Susana Lenglen ha contestado sencilla y rotundamente: —Abdicar.

La gentil campeón mundial de tennis no es sólo genial cultivando el deporte.

LA INQUIETA ELENA JORDI



Hemos visto en la Plaza de Cataluña a Elena Jordi. ¡Cuánto tiempo sin verla, Elena! Se conserva usted muy bien. Está igual que cuando se fué a pasar su inquietud por tierras de España. Cada vez es usted más Jordi que Yordi. La jota castellana—no siempre ha de ser la jota aragonesa—ha vencido. Pero nada, nada, nos hemos alegrado de verla. Hemos recordado nuestros buenos tiempos. Cuando conocíamos casi toda su ropa interior. Cuando desde los escenarios mostraba usted casi todas sus coqueterías. Elena, permítanos que le cambiemos el nombre para decirle: ¡Bienvenida!

COSAS EXTRAÑAS

Un campeonato importante

No hay quien tenga doce hijos

El Ayuntamiento de Barcelona hubo de declarar desierto el concurso que abrió con el propósito de premiar al denotado esfuerzo que representa engendrar y mantener doce hijos. Digámoslo con rubor: en Barcelona no hay padres de doce hijos. Hay muchos ciudadanos que tienen en su hoja de servicios—la hoja del padrón de vecinos, no vayan ustedes a creer—media docena de descendientes, siete, ocho, nueve, diez y hasta once. Pero no hay ninguno que haya completado la docena. El humorismo, no llega a tanto. Antes de llegar a la docena, todos se han plantado.

¿Lo sabía el Ayuntamiento? Es muy posible. ¿Por qué, si no, ha fijado en doce la cifra digna de premio? ¿Que dar a la patria, a la ciudad, once hijos, o diez hijos, no es esfuerzo que merezca recompensa? Ese concurso se parece a los que preparaban los políticos del antiguo régimen para colocar a sus protegidos. En las bases se especificaba, por ejemplo, que había de tener determinada edad, ciertos estudios; tenía que ser autor de publicaciones especiales, y, finalmente, había de tener un tío jefe superior de Administración civil, triquiñuelas que dejaban el campo libre al que había de llevarse la plaza. (Ahora no hacen falta tantos requisitos. Se nombra a quien lo merece, y cartuchera en el cañón.) Se sabía que no había ningún ciudadano que tuviera tantos hijos, y se ha dado la sensación de que se estimulaba la procreación, sin gastar dinero, que tanta falta hace para empresas verdaderamente importantes, como la urbanización de la Plaza de Cataluña, y patrióticas, como la terminación del Palacio Real de Pedralbes.

Los padres de once, diez, nueve—y así sucesivamente—hijos, están que trinan. Les han hecho concebir esperanzas de un accésit o una aproximación, y no les han otorgado ni una mención honorífica.

Y la verdad es que no sé si tienen razón ellos o el Ayuntamiento. Puede que el no dar, a la hora de la verdad, esos premios, obedezca a una rectificación de criterio, impuesta por la razón.

Una excitación al aumento de la natalidad se comprende en países poco poblados. España no lo es. Y no lo es, en manera alguna, Barcelona, ciudad cuya población va en aumento, sobre todo por el torrente inmigratorio, cada vez mayor, que incesantemente se aboca sobre la ciudad. Aquí lo que sobra es gente. Lo que falta es sitio. Y falta dinero. Pero, habitantes... El problema está en dar cobijo y proporcionar medios de subsistencia a los que ya están en filas.

Entonces, ¿para qué traer más seres humanos? Y sobre todo, ¿para qué traerlos en cantidad?

Porque hay quien se ha tomado en serio eso de que hay que proporcionar a la patria y a la ciudad efectivos humanos, y ya ha hecho una proeza.

Se trata de un valenciano aquí residente, en la barriada de Coll Blanch, que, sin duda impulsado por las excitaciones de carácter ciudadano y patriótico, se aprestó a cumplir con su deber con un entusiasmo y una eficacia dignos de la glorificación.

Mi paisano contrajo matrimonio, y a los seis meses, su no menos entusiasta compañera, enriqueció el padrón de vecinos con cuatro criaturas. Eso se llama cumplir, y lo demás es literatura. Si las matemáticas no fallan, la fecunda pareja, en doce meses más, llegará a la cifra fijada por nuestros municipios, para merecer el premio correspondiente al record. Y entonces no bastará con un premio corriente. Habrá de crearse un premio extraordinario, tan extraordinario como es el caso de lanzar al mundo cuatro criaturas de una vez, con sólo un período gestatorio de seis meses.

Y sin embargo, ni se les ha premiado ni se ha hecho ninguna manifestación en su honor, ni se les ha nombrado campeones, ni se les ha otorgado copa alguna. Y estoy seguro de que cuando lleguen a los doce, el Ayuntamiento se zafará de darles el premio ofrecido, fundándose en cualquier pretexto alegando, por ejemplo, que las criaturas no reúnen las condiciones reglamentarias de elaboración fijadas en el concurso.

BRAULIO SOLSONA.

ESTE NÚMERO HA PASADO

POR LA PREVIA

CENSURA GUBERNATIVA

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

Lo ingenioso, lo absurdo y lo pintoresco

Anécdotas sucedidos y otros excesos

Cuando aparezcan estas líneas habrá debutado en el teatro Victoria la compañía que dirige Enrique Rambal.

Voy, por lo tanto, a relatar una anécdota del debut de Rambal, en Madrid, hace unos años.

Por si no lo sabéis, os diré que Rambal, que siempre se ha dedicado al género trágico, era en aquella época a que me refiero un modestísimo actor redicho y cursi.

En una de las escenas del drama terrorífico que representó la noche del debut, decía:

—Pasad, "pirinesa". Sois una adorable "farancesita"...

Y de entrada general salió una voz:

—"Baravó"!

Por poco se acaba allí el "drama".

■

Prudencio Iglesias Hermida—a él debo el relato—pasaba una vez frente al Banco de España en Madrid. En el mismo momento de pasar, el reloj daba la una, y Prudencio, no sé si a consecuencia de una ingestión de legumbres flatulentas, produjo un ruido sonoro que en sociedad no está muy admitido. Una mujer del pueblo se cruzó con Prudencio y al escuchar los dos ruidos—el del reloj y el del gran escritor—exclamó dirigiéndose a éste:

—¡Anda! ¡Pues va usted bien!...

■

Enrique García Álvarez, fué un domingo a los toros. Es un buen aficionado. Ocupaba un tendido y a grandes voces se puso a hablar con un amigo que estaba en una contrabarrera:

—Sí. Vete a casa y ya me lo explicarás. Sí, sí...

En este momento pasaba por el redondeo—la corrida no había empezado todavía—el "tío de las naranjas". Hizo señas a Enrique, y como éste decía que sí, le disparó seis naranjas.

Enrique, al verse venir los dorados proyectiles, que no había solicitado, los recibió con la natural extrañeza y, devolviéndoselos por el aire al vendedor, le gritó con la mejor de sus sonrisas:

—¡Vuelve al tercer toro que jugaremos otro poquito!

■

Representaban la Guerrero y Mendoza en el Español, de Madrid, el drama de Vélez de Guevara "Reinar después de morir".

En la escena última, ya muerta doña Inés, los guerreros la elevaban sobre el pavimento, y Mendoza gritaba con voz potente:

—¡Portugal por doña Inés!

Del anfiteatro salió una voz oportuna:

—Chamberí por Fuencarral!

■

Había en Madrid, hace años, un inspector de policía apellidado Gutiérrez. Era un andaluz cerrado que presumía de tener un ojo policíaco que lo que a él se le escapase "¡pa qué!".

En cierta ocasión subió a los altos del café Colonial, donde estaba instalada una "timba" amparada en no recuerdo qué título regional.

Apenas entró, y pasó su mirada perspicaz por los "puntos", Gutiérrez, dirigiéndose al tahur que hacía de encargado en aquella chirlata, le dijo:

—"Oiga, asté, maestro. He visto sentao a la mesa a un hombre que no me gusta. Me parecé que es un choriso. De manera, que cuando yo le haga a asté una zefia, sierra asté las puertas y ¡veremos que paza!"

Efectivamente, el gran Gutiérrez se dirigió a un señor, vestido de negro, que modestamente apuntaba unas pesetas al "treinta y cuarenta", y a boca de jarro le disparó:

—¡Levántate, que te he conoído! Tú eres el "Patitas", el que "afané" el mantón de manila a la Consuelo. De modo, que tira palante y pocos desplantes, que conmigo no zirven".

El señor aludido miró de hito en hito a Gutiérrez, mientras la partida se detenía y los puntos contemplaban curiosos el incidente.

—Me parece que se equivoca usted—dijo el señor enlutado—. Usted no sabe quién soy yo, y yo tampoco, realmente, sé quién es usted.

Gutiérrez enrojeció de ira:

—Yo soy un inspector de policía. Y tú eres el "Patitas", y ahora mismo te vienes conmigo a la Comisaría.

El señor se levantó de su asiento, le dijo unas palabras al oído de Gutiérrez, le enseñó unos documentos que guardaba en su cartera y pudo verse como el inspector se ponía pálido y presentaba sus excusas.

Aquel modesto señor, vestido de negro, no era más que el juez de primera instancia del distrito del Hospicio.

De entonces acá, cada vez que a Gutiérrez le hablan de un juez, se le pone el pelo como el alambre.

■

En mi vida he asistido a muchos estrenos, más o menos afortunados, pero como el de la ópera de Franz Lehár "¡Al fin solos!", en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, entran pocos en libra.

Baste decirlo que el segundo acto, que duraba tres cuartos de hora, se desarrollaba en el pico de una montaña nevada, sin más personajes que la tiple y el barítono. Con este detalle podréis haceros cargo.

Era director de escena Ramón Peña, al que se le ocurrió, para dar más realce cómico a un número del primer acto, dotar de una escalera de mano a tres alpinistas que iban a escalar un pico casi inaccesible. Allí comenzó ya el escándalo. Más tarde el público se enfureció al ver que los tres aludidos alpinistas, al hacer mutis, iba sacando la cabeza, tras un seto de follaje, y cada uno de ellos decía una frase cantada. ¡Aquello parecía un "pim, pam, pum"!

Pero cuando la jerga llegó a lo extraordinario, fué cuando uno de los personajes, refiriéndose a la excursión de los alpinistas, preguntó:

—¿Cómo acabará esto?

Un señor de barba blanca, que se asemejaba a don Armando Palacio Valdés y que ocupaba una butaca de orquesta, exclamó airado, contestando a la pregunta de escena:

—Muy mal! Esto acabará muy mal!

Efectivamente. Aquello fué el aviso. El público, en pie, comenzó a gritar:

—Muy mal! ¡Muy mal! ¡Al fin solos! ¡Pero solos nosotros!

Y la obra terminó allí.

LUIS MASCAS.

POR AHÍ, POR AHÍ

Sánchez Rojas le pone las peras a cuarto a Sassone

Ha poco, en Salamanca, se estrenó el drama en tres actos de Sassone "Volver a vivir", y José Sánchez Rojas, el ilustre escritor que inverna en la secular ciudad castellana, ha dedicado a esta obra un comentario que, por lo sincero y valiente, reproducimos. Dice así:

"Siempre nos ha parecido el distinguido literato peruano un escritor completamente vulgar, adocenado. No le hemos visto nunca pensar sin sonreír. Hace poco asistimos al estreno de una comedia del mismo señor Sassone, que nos desagradó, con invocaciones a la virgen mejicana de Guadalupe y con tantos líricos al iberoamericanismo.

Hace años vimos "Calla, corazón", patrón perfecto, hecho a la medida de la cursilería sensiblera de todo el horterismo pseudo romántico. El drama de esta noche, que no es fuerte ni es hondo, ni es siquiera drama, merece otro calificativo más fuerte: el grosero. Si el público no lo rechazó anoche abiertamente, fué porque estuvo desinteresado de él desde el principio.

El argumento es de una crudeza tan espantosa, que avergonzaría al más desenfadado de nuestros cocheros. El consabido trío de amante, mujer y marido, caminan por la vida de todo acuerdo, hasta que los amores adulterinos retoñan con el nacimiento de una nena, al morir la esposa culpable.

El marido descubre en el "secrétaire" de la muerta—daos cuenta del tamaño descuido en una mujer que tiene que vivir una vida de doble hipocrésia—el vergonzoso secreto para ampliar el cual acude el burlado al testimonio de la doncella que, al parecer, está enamorada del viudo. Este mata en duelo a su rival y el esposo ultrajado se despierta del espectador besando a una criatura que sabe no es suya con toda certeza.

Esa es la trama y ese es el argumento. Contrario es certificar de su falsedad, y de su inverosimilitud, y de su mal gusto. Ese pobre engañado que acude a las confidencias de la doncella para darse entera cuenta de las intimidades de su vida conyugal, lejos de ser un caballero como pretende Sassone, justifica "a posteriori" el desamor que ha merecido de su esposa. No hay hombre dolorido que se conduzca así. O mata, o calla, pero al profanar su dolor, se convierte en un muñeco despreciable, absolutamente grotesco, que merece su desgracia.

La compañía hizo cuanto pudo para justificar la elección de su estreno. Las señoritas Cáceres, León y Fuentes, muy bien. Paco Fuentes, de marido ultrajado, no logró conmover al público, aunque su labor fué acertadísima, porque el papel salió desenfadado y desdibujado de la pluma del autor. Los actores de la compañía, Fuente, Abad, Musell, Jerez y Queipo, contribuyeron a la discreta interpretación del desdichado drama del señor don Felipe Sassone."

Estamos conformes con el escritor castellano. Sassone es una birria.

Y se mete donde no le importa. En esto está peor que en las comedias.

Sus artículos de "A B C", hablando de cosas que no tiene por qué meterse, nos relevan de la delicadeza que se debe guardar a los extranjeros. Lo mejor que podía hacer es marcharse y dejarnos en paz.

La tragedia del Ángel perdido

Con elocuencia que llegaba al alma, con palabras de poeta, penetrantes como dardos, nos recordaba, hace poco, Emilio Carrère que en presidio se está pudiendo un escritor español.

El treno o trino elegíaco de Carrère iba por Vidal y Planas.

Podía el misere, no obstante, haberse hecho extensivo a "Shum", a Elías García, artistas grandes ambos, almas en pena también, pecadores a quienes la emoción de la santa belleza ha redimido.

A los tres hay que perdonarles sus culpas. A los tres hay que sacarlos de la cautividad, purificarlos en el Jordán de nuestra misericordia. Para los tres hay que pedir el indulto.

Elías García pena en Figueras. "Shum" y Vidal y Planas en el Dueso.

Los tres trabajan febrilmente. Los tres se han reformado, se han regenerado con el cultivo de las letras y el dibujo.

Elías García no para de publicar artículos, ensayos, críticas agudas y aceradas del sistema económico, del régimen político, del mecanicismo social.

De "Shum" acaba de enviarnos "Cosmos" un álbum de caricaturas del más acendrado gusto y del más alto valor espiritual y estético.

Vidal y Planas ha dado a luz en presidio dos o tres obras grandes—"Cielo y fango" entre ellas—y colabora asiduamente en "La Novela de Hoy".

Alfonso Vidal, bruñido y pulido por el dolor, cocido y limpiado de escorias en el crisol de sus desgracias, se ha depurado intelectualmente.

Filtra y refina el licor de su fábrica, el producto de sus alambiques con más meticulosidad que antes. Su prosa, como su vida, es cada día más intensa, más dramática.

La sombra del presidio tiene que caerle materialmente sobre el corazón, tiene que aplastárselo.

Esto no lo han previsto los Códigos. Esta evidencia cegadora no se ha abierto paso a través de la bruma de la conciencia social, del paisaje o panorama interior de los legisladores.

La celularización, el aislamiento penal, que es desolador para todos los condenados, es doblemente terrible para algunos de ellos, ha de sofocar y presionar con más mortal angustia la garganta de un artista.

A la mayor parte de los corrientes, el encierro, la servidumbre penal los enmohece, los acolchona, los embota.

Al artista, por el contrario, el dolor lo afina, lo sensibiliza más, lo gasta, le pone los nervios más tensos, más tiesos, más tirantes.

Vidal y Planas es un hiperestésico, un elegido de la belleza, un niño mimado del ensueño. Su tragedia es, en consecuencia, más lacerante, más desgarradora que la de cualquier otro ciudadano.

De esta hiperestesia, de esa supersensibilidad, de ese azogado y obsesional temblor que lo agita siempre, ha sido el autor de "Santa Isabel de Ceres" miserable víctima.

Vidal no es un loco, un psicasténico, como se ha dicho con patente ligereza. No es un deformado, ni un menguado o deficiente mental.

Es un hipersensible, una criatura con los nervios siempre erizados, constantemente de punta, una naturaleza de femenina, de casi enfermiza sensibilidad.

Es un caso patético el suyo. Es una tragedia que espanta, la tragedia del ángel perdido.

Con Luis Antón tenía que chocar alguien; había alguien de cogerse del pescuezo y bregar sangrientamente.

Luis Antón era un lujurioso de la lucha, del éxito de las pesetas. Tenía la sensualidad de la propiedad, de la pelea, del imperio. Le gustaban las armas tanto como las mujeres. Un ansia loca, una avidez insaciable de vivir, de fruir lo arbolaba.

Era un diletante, un artista de la guerra y de la majesta. A los dos días de trabar amistad con alguien, sentía la necesidad de acuchillarse con él. Era un mozo crudo. Provocaba con la mirada, con la sonrisa, con la pluma, con la injuria más vejadora. El hijo de tal y el hijo de tal no se le caía de los labios.

Alfonso tenía que plantarle seriamente cara y vengar a los demás. Melgarejo no le aceptó un duelo, porque vió que con Olmet no había más remedio que matarse. Sánchez Guerra no se lo cargó, cuando la campaña de "El Parlamentario", porque era ministro, y un ministro tiene la obligación de recibir las injurias con el desdén y la superioridad con que recibe las bofetadas del viento y de la lluvia una cariadide.

Pero alguien tenía que pararle los pies a aquel guapo, a aquel buen mozo. Tuvo la mala suerte de encontrárselo cruzado en su camino Vidal. Con Antón las topadas no eran pampinas. Había que matar o morir. Para no morir, Vidal mató. Fué una desgracia. Fué una fatalidad.

ANGEL SAMBLANCAT.

«El Escándalo» tiene concedida la exclusiva de venta a la Sociedad General Española de Librería, S. A. Barbadá, 16, bis.—BARCELONA

CRITICA Y COMENTARIOS

MORDISQUEOS

La cuesta de enero, y con ella la exacerbación del llamado conflicto teatral entre cómicos y empresarios.

El mes de enero sólo puede compararse con el mes de agosto. Uno y otro son fatales para los que viven del teatro.

En cuanto pelagra el puchero por exceso de calor o por exceso de frío, el ejército de la farándula se da cuenta de que trabaja en pésimas condiciones y no hay modo de que siga resignadamente a los que cabalgan en los famélicos caballos blancos.

En rigor, todos están en derrota.

Si el negocio fuese boyante, ni se quejarían los cómicos, ni cicatrizarían los empresarios.

El conflicto es, pues, una elemental cuestión de pesetas.

Y mientras no se halle la manera de que coman los innumerables comicuchos que arrastran su pura vida sable en mano, sin encontrar quien les aulte un mendrugo, y mientras los empresarios no descubran la manera de pagar las nóminas sin recurrir a la taquilla, tomando el teatro como un juego, donde todo son pérdidas, la armonía será una cosa absurda y descabellada, con bases o sin bases más o menos sindicalistas.

¿A qué engañarse unos a otros, y a qué perder el tiempo en conciliar lo inconciliable?

Por término medio, sólo trabajan en nuestros teatros trescientos cómicos de los mil que forman el Sindicato de Cataluña.

La misma proporción podría establecerse entre los empresarios solventes y los que viven a salto de mata.

Pues bien: deslindense los campos de la respectiva actividad: hágase una escrupulosa selección; búsquese la manera de que cada palo aguante su vela, y los eliminados, los excluidos, los inútiles, que se dediquen a escardar cebollinas.

Sólo así se desenvolverá normalmente la vida del teatro.

Sólo así podrán vivir tranquilos cómicos y empresarios.

Sólo así podrán tirarse los traastos a la cabeza los empresarios y los cómicos, en cuanto apunte el verano o se presenten las dificultades de la abrupta cuesta de enero.

Ya que al público le da una higa de cuanto hagan o dejen de hacer.

■

En el último número de EL ESCANDALO dijimos que la ingenua Catalina Bárcena y el no menos ingenuo don Gorito, abandonaban la vida del teatro para dedicarse de lleno a la escena muda.

Y esto, ¡ay!, no es verdad.

Por lo menos, es una verdad a medias.

¿A quién se le pudo ocurrir que don Gorito desista de seguir pronunciando merengues literarios para solaz de las niñas cursis y sensibleras?

Pase que doña Catalina, que no puede ya con la ingenuidad de su alma y a quien jorobar extraordinariamente los melindres, los dengues y los fingimientos que está condenada a representar a todas horas y en todos los momentos de su vida, haya optado por cambiar de escenario y servir con gestos los traquitos de su trasnochada especialidad.

Pero, don Gorito...

Don Gorito no dejaría por nada del mundo su alimbarada literatura, ni la posibilidad de que haya una voz o unas voces que repitan a medio tono lo que él escribe.

Y prueba de ello es que ante la inminencia del abandono de doña Catalina, ya don Gorito ha echado el anzuelo a otra actriz que la substituya y haga sus veces.

—Imposible—oímos exclamar—. En España no hay quien se preste a desempeñar el papel de doña Catalina. Todas las tentativas de don Gorito han fracasado en este respecto.

Calma, señores. Don Gorito es el primer convencido de que en nuestro país no hay nada a hacer en el ramo de las ingenuas. Pero más allá del mar...

Para que los lectores de EL ESCANDALO lo sepan todo, les diremos escuetamente, que para substituir a Catalina Bárcena, don Gorito ha contratado a María Teresa Montoya, que ha llegado ya o está a punto de llegar a España.

¿Más? Pues que la señora Montoya es joven y es bella, y siente apasionadamente el teatro español.

¿De dónde procede? De Méjico, en la dulce compañía de un esposo amable y cariñoso, que no la deja a sol ni a sombra.

¿Cómo la descubrió Martínez Sierra? No nos interesa.

La única verdad es ésta: que aunque se retire doña Catalina, don Gorito seguirá firme en la trinchera de Esclava.

Y si, como se asegura, le abandonan también Collado Baeza y la Sotorres, tampoco habrán de faltar substitutos.

Tenemos merengues para rato.

■

Otra anécdota de Bernard Shaw.

Había sido invitado a la inauguración de un teatro, y como es costumbre en los ingleses, cuidó mucho la "tenue".

Sin embargo, por una distracción imperdonable, al ponerse el "smocking", se olvidó de abrocharse herméticamente los pantalones, tanto, que peligraba la decencia y la severidad británicas. Una mancha blanca sobre fondo negro, llama siempre la atención.

Se lo hicieron observar al gran dramaturgo, y éste, sin inmutarse, contestó:

—En efecto; tendré que abrocharme. Pero, ¿Es que hace aquí tanto calor!...

Queridos lectores de EL ESCANDALO: A veces notarán en nuestro semanario faltas incorregibles o artículos que no vienen a cuento.

La culpa no es nuestra, ni de los editores, ni de la imprenta. Ustedes se harán cargo de que, a pesar de hacer original de sobras, a veces nos encontramos con que forzosamente tenemos que echar al cesto original que teníamos preparado y hay que cambiarlo rápidamente.

Un día u otro cambiarán las cosas y les demostraremos de lo que somos capaces y lo que queremos llegar a ser. ¿Comprenden? Hasta ahora el camino era de rosas, hoy empiezan las espinas...

Los redactores de
EL ESCANDALO

Homenaje popular a Rusiñol

Se prepara un homenaje popular a Santiago Rusiñol.

Lo patrocinan elementos obreros que no pudieron asistir al acto de Sitges porque el precio del ticket no se ajustaba a sus posibilidades económicas.

Será este homenaje un vermouth para el cual se expendrán tickets a 1'25 pesetas.

La idea nos parece magnífica y nuestro apoyo incondicional para llevarla a la práctica no ha de faltar a los organizadores.

■

UNA NOVELA NUEVA

Inconvenientes del matrimonio o un raid Barcelona-Málaga-Barcelona

Nuestro querido amigo el joven novelista Juan O. Saurat nos comunica que está pronto a dar a la publicidad una novela con el título que encabezamos estas líneas.

Se trata de un caso psicológico perfectamente estudiado: un hombre celoso se casa con una muchacha joven, buena y guapa. El hombre siente temor por todo cuanto le rodea. Los celos con el amor propio de la carne, ha dicho recientemente Etienne Rey. Este hombre no martiriza, no maltrata a su mujer, pero la esclaviza y la sujeta a un régimen casi terrorífico. Teme los cuernos de los amigos, de las amigas, de los criados.

La muchacha no quiere sujetarse a esta vida y huye a Málaga con una amiga. Entonces el marido se desespera y hasta llega a ofrecer una fuerte suma para el que consiga hallarla. Por fin, llega este caso y vuelve a unirse cordialmente.

La novela ambientada en un tono burgués y semi aristocrático barcelonés tiene admirables precisiones y un colorismo delicioso.

Fué muy comentada entre la "gente bien".

Celebraremos que el joven autor consiga un éxito.

A VÉR SI ES VERDAD

La unión de las izquierdas

Está anunciada para el día 20 la aparición de un diario defensor de la Unión de las izquierdas.

Nosotros, en esta época de castración ovoides, no creemos ni en la paz de los sepulcros. Empero, eternos niños, queremos intentar creer en la buena fe de esa institución.

¿Cómo va a ser ese diario? Si va a ser fulanista, fracasará. Si intenta una convivencia vergonzosa fracasará también. Si quiere ser un "coco" averiado, para qué hemos de decir que se sentirá—tortura masal patente—la putrefacción inmediata.

Por todo ello pensamos nosotros que si el diario que se anuncia va a estar tejido de claudicaciones y de cobardías, es mejor que se quede en casa, pues para engrosar la charca de los sapos que ya toleramos, es mejor no nacer.

Y mucho tememos que esto sea así. Hoy no se hace un diario con diez reales y un corazón. Hoy se necesitan millones de reales y diez corazones. Por esto—serios por una sola vez—intentamos llamar la atención de los organizadores de ese diario. Si se quiere aprovechar el aborto del discurso lerrouxista, para ganar unas pesetas, se equivocan. No estamos las izquierdas para amparar apetitos inconfesables, y mucho menos para que unos cuantos señores inominados—logreros del momento—intentan dar libre curso a sus deseos, que entran de lleno, si no en el Código Penal, en el Código de las gentes honradas.

Y nada más.

Soldado raso contra todas las ideas casi vencidas del pasado y a favor de las esperanzas de lo por venir, no triunfantes todavía

J. OCTAVIO PICON.

El orgullo de Castellón de la Plana

Don Juan Bergantín

Nosotros habíamos oído hablar, e incluso habíamos asistido a las representaciones de "El orgullo de Albacete", pero del "Orgullo de Castellón de la Plana" no habíamos oído hablar nunca. Confesamos nuestro error. En Castellón existe un orgullo legítimo, y es el poseer a don Juan Bergantín. ¿Quién es don Juan Bergantín? Si no temiésemos herir la susceptibilidad de nuestros lectores—que se cuentan por miles—, diríamos que don Juan Bergantín es una de las más prestigiosas figuras de la pantalla. El fué, quien dando pruebas de una habilidad extraordinaria, ganó el concurso cinematográfico de "Las Noticias", de la "Película sin título"; él fué el que se presentó en Castellón con un chaquet que hizo llorar a los elegantes locales; él fué el que, con un talento sin ejemplo, consiguió enemistarse con aquellos elementos que le eran afines; él fué, en resumen, el Anticristo castellanense.

Nosotros no regateamos el aplauso a quien lo merece, y por ello tenemos que romper una lanza, o las lanzas que sean precisas, en honor del héroe que nunca abatido—abatido con nueve, se entiende—logró poner muy alta su lanza, un poco arrugada, eso sí, pero siempre orgullosa y altiva.

¡Vaya, pues, nuestro aplauso! ¡Así se hace, así se obra —¡enhorabuena!—, así se lucha!

En uno de los más prestigiosos diarios castellanenses leemos lo que sigue:

"Rápida.—Sentados estamos a la puerta de nuestra tienda, esperando que pase el cadáver de nuestro adversario. ¿Pasará? Que duda cabe. Transcurrirán diez días, veinte, los que sean, pero pasará. Ahora bien, lo que nosotros queremos que pase no es el cadáver físico, sino el cadáver civil, y ello por dos principales razones: la primera porque no deseamos la muerte fisiológica de nadie, y la segunda, porque como en el cadáver civil continúan teniendo eficiencia los sentidos corporales, podrá, al pasar por delante de nosotros, enterarse de la justicia que a su memoria hacemos.—Nerbite."

Brindamos las anteriores líneas a la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona, de la que, según creemos, es socio don Juan Bergantín.

Una nieta de Ibsen danzarina y comedianta

Acaba de llegar a París y se llama Libellil Ibsen.

La prensa parisina la ha acogido con todo el respeto y la cordialidad que merece una artista que ha triunfado en los escenarios de Londres y de Nueva York y que, además, lleva por apellido el glorioso del inmortal dramaturgo noruego.

Libellil Ibsen, aunque noruega de nacimiento y de origen, es una perfecta y adorable muñeca, más que parisien, meridional. Maravillosamente rubia, sus grandes ojos azules parecen llenar de luz y alegría el bello rostro oval. Y, viéndola, no se recuerda a esas mujeres de una belleza nórdica que constituyen su raza, sino que, más bien, nos parece hallarnos ante una deliciosa "midinette". Sólo su acento, su decir, evoca los paisajes admirables de sus queridos "fjords".

Esta neva estrella de la danza que ha conseguido ya el aplauso de los públicos más exigentes de Europa y América, comenzó su carrera artística estudiando en Rusia las escuelas clásicas. Durante cuatro años fué Libellil la discípula predilecta de Fokine, el admirable "animateur" de los "ballets" rusos. Después ha sabido hallar en su propio talento, en su maravillosa inspiración, una concepción personalísima del arte coreográfico.

La nieta del inmortal escritor da esta explicación de su arte:

"Mi ideal es fundir la técnica antigua y la moderna en una realización original. Así, en cada una de mis danzas, sea inspirada en Chopin, en Liszt o, más sencillamente, en cualquiera de nuestras antiguas melodías populares, procuro "mimar" una historia viva, dramática o sentimental."

Cuando se pregunta a esta artista genial si ama mucho su arte, Libellil responde invariablemente, con sentido entusiasmo:

—Tanto, que la danza tiene para mí algo de embriaguez mística. Es... el olvido, la inconsciencia, la dación total de mí misma. De mí alma se apodera la música y el rostro, el gesto no puede expresar sino esas mismas sensaciones que commueven mi alma y que ella les trasmite.

Libellil Ibsen, que ha triunfado en los escenarios escandinavos y en los de Viena, Berlín, Nueva York y Londres, va a presentarse ahora ante el público parisien en su arte maravilloso: la danza.

Y, tal vez, cuando Libellil haya conseguido la consagración de ese gran público de la "Ville lumière", se atreva a mostrarnos cómo sabe también interpretar "La dama de las camelias" o los dramas admirables que han nimbado de gloria su apellido.

EL SUCESO DE BOMBÓN ES ALGO ACRÓNICO, QUE NOS RETROTRAJE A LOS TIEMPOS DE LA INQUISICIÓN

LOS REPORTAJES SENSACIONALES

EL "AFFAIRE" HUNGARO ES SERIAL DE LOS TIEMPOS DE DECADENCIA PRESENTES



Duendes, brujas, trasgos, aparecidos, embrujamientos, hechicerías. Como en este cortejo macabro, desfilan por la prensa francesa los personajes extraños del extraño suceso de Bombón.

Los fanáticos de la secta de Nuestra Señora del Llanto apalean al cura de Bombón

Embrujamientos, exorcismos, disciplinazos...

Como se realizó la agresión

Era domingo. El abate Denoyers había dicho su misa, como de costumbre.

Al terminar, su criada entró en la sacristía, dominada por el terror.

—Los bordeleses están ahí—dijo atropelladamente.

Y con precipitación dió la vuelta a la llave para cerrar en la sacristía al cura, creyendo así ponerle a salvo.

Resonaron unos golpes secos, seguidos de una voz de mujer que pidió al presbítero detalles de la consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

—No puedo atenderlos. Me han cerrado—respondió el sacerdote.

Los bordeleses, que iban con la mujer que interrogaba al cura a través de la puerta cerrada, se dieron cuenta de la situación, se abalanzaron sobre la criada y le arrebataron la llave.

Penetraron violentamente en la sacristía, se dirigieron como una tromba sobre el presbítero, le maniataron y le arrojaron al suelo, maltratándole brutalmente.

Luego le quitaron los pantalones, y dejándole en calzoncillos le apalearon con furia.

Las mujeres eran las que se distinguían en su ardor fiero. Cayeron sobre él, injuriándole y descargando sobre su cuerpo maltrato terrible, como si al sacerdote defendido le arrancaban angustiosos golpes de dolor.

—Confesá tu monstruosidad—le decían.

A pesar de que la trágica escena se desarrolló con rapidos vertiginosos, pronto llegaron los gendarmes, avisados por la criada del cura, y apuntando con sus armas a los bordeleses les intimaron a constituirse en detenidos.

El cura, al relatar lo ocurrido, dice:

—Entonces, mis verdugos se rindieron y entonaron el "magnificat".

—Me han dejado como muerto—dice a quienes le visitan—Tengo las piernas negras. El médico afirma que no han visto jamás cosa semejante.

El abate, que se ha levantado al vernos entrar, después de dar con dificultad algunos pasos, vuelve a sentarse en un ventanillo.

En sus ojos, que brillan con vivacidad en su rostro amarillento, se refleja la amargura que llena su alma.

El abate Denoyers, hace veintitrés años que tiene a su cargo la parroquia de Bombón.

Es un hombre de cincuenta años, largo y enjuto, que me ha perdido todavía el tipo de seminarista, y cuyo rostro parece el de un "galán joven por el que no pasaran años.

Quién es "Madre María", la embrujada, la fanática

En el número 24 del boulevard de Pedro I, de Burdeos, vive María Mesunin.

Es pequeña, morena y gorda. Lleva ceñido a su cabeza un pañuelo de seda. Debe andar por la cincuentena.

Dice a todo el mundo que ha sufrido mucho y que sigue sufriendo porque desde los tiempos del abate Sabonghi tiene los demonios en el cuerpo.

Las violencias de los sectarios de Nuestra Señora del Llanto :: Los monederos falsos de Hungría

El arzobispo de Burdeos

El arzobispo de Burdeos se ha negado a hacer declaraciones acerca del asunto.

—Únicamente—ha dicho—me limitaré a repetir que en 1916 y en 1920 prohibí a los fieles la entrada en la capilla de Nuestra Señora del Llanto.

La actitud del arzobispo de Burdeos no puede ser más discreta ni más significativa.

¿Neurosis?

El médico de María afirma que su cliente tiene violentos dolores de cabeza a consecuencia de fuertes neuralgias, dolores torácicos acompañados de opresión.

A su entender, no está desahogado considerar este caso como de neurosis.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

Un precedente :: Los sectarios de "Nuestra Señora del Llanto" apalearon a un sacerdote de Nantes

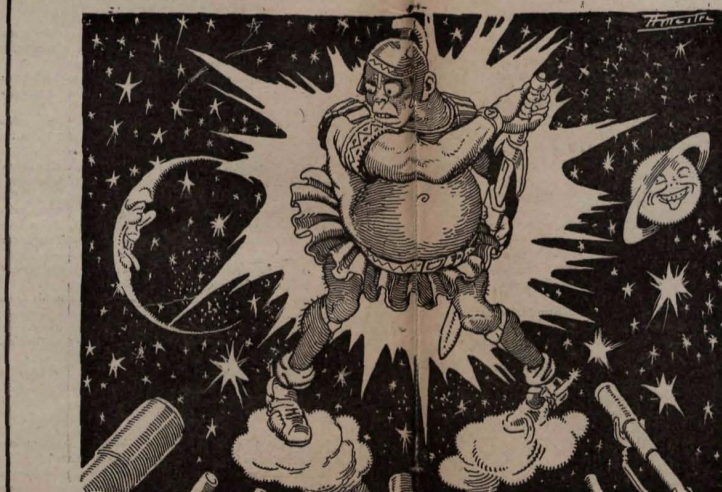
La agresión de que ha sido víctima el abate Denoyers tiene un precedente.

El 17 de febrero de 1910, en la Colegiata de Nantes, cuatro bordeleses sectarios de "Nuestra Señora del Llanto" apalearon a un padre jesuita, el abate Sabonghi, vicario general de Sikou (Siria).

Este, que no pudo regresar a Siria por causa de la guerra, fue encarado por la autoridad eclesiástica de Burdeos de investigar sobre los "milagros" que se pretendía habían ocurrido en casa de María Mesunin.

En la fecha indicada, cuatro bordeleses que se decían embrujados por él, entraron violentamente en la celda del padre Sabonghi y le apalearon.

Los agresores fueron condenados a diversas penas.



Detrás del escándalo financiero de Hungría se advierte el espectro siniestro de la guerra. Aquello trajo esto. A su vez, éste nos llevará otra vez aquello?

El arzobispo de Burdeos se ha negado a hacer declaraciones acerca del asunto.

—Únicamente—ha dicho—me limitaré a repetir que en 1916 y en 1920 prohibí a los fieles la entrada en la capilla de Nuestra Señora del Llanto.

La actitud del arzobispo de Burdeos no puede ser más discreta ni más significativa.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.

El diatamen médico deja ver bien claramente que no se trata de una persona normal, sino de una desequilibrada, una histérica, dominada por un delirio de grandezas tocado de misticismo. No es nuevo su caso. Lo que sí es nuevo, es el fanatismo con que le siguen sus adeptos, los cuales llegan incluso a la agresión personal.



¿Embrujamientos? ¿Hechicerías? ¿Fantasmagorías? Cualquiera día leeremos que en una ciudad francesa se ha descubierto una partida de juego, como ésta, que es la partida en que se han "levantado más muertos".

Reyes, favoritos y validos fabricantes de moneda falsa

Los grandes escándalos de Hungría

Hungría, el país de las sangrientas represiones; la nación que ahogó por el hienro y por el fuego todo movimiento liberal hasta el extremo de hacer profetar su grito de horror al mundo entero, ha sido nuevamente escenario del más escandaloso de los sucesos de que se tiene recuerdo.

Si bien es cierto que lo ocurrido esta vez no ha costado ninguna vida, no es lo menos, también, que de no haberse descubierto a tiempo el complot que tendía por los procedimientos más abominables restaurar la monarquía húngara, el mundo entero iba a ser testigo de una horrible catástrofe moral. Porque se iba a la restauración de la dinastía, provocando primeramente la ruina financiera de Francia y con ella la revolución.

Reyes, favoritos y validos—recordamos aquí el título de una de las más famosas obras de aquel gran periodista y eruditista que en vida fué Ricardo Fuente—ex presidentes de Consejo, diputados, jefes de policía, banqueros y damas de alta alcurnia, están complicados en ese sensacional negocio de moneda falsa que ha conmovido a la prensa internacional, hasta el extremo de delicar extensas informaciones a un hecho que por haber sido cometido por personas como las enumeradas, adquiere aterradoras proporciones de un delito contra la paz de Hungría y la seguridad de Francia.

Después de la guerra

Al perder Alemania la guerra, Austria y Hungría quedaron automáticamente separadas. Surgió la República alemana, y fueron decapitadas para siempre las dinastías austríacas.

Si Austria quedó conformada con su suerte y aceptó el nuevo estado de cosas sin grandes violencias pasionales, Hungría, por el contrario, quiso dar un paso más y asombró al mundo—que ya no debiera asombrarse por nada—con una revolución. Hungría, que cuenta con un partido—el legitimista—que por única aspiración tiene la de restaurar la monarquía, dando el trono al joven Otto de Habsburgo, sucesor de don Carlos, que además tiene un partido llamado magyar que, sintiendo el mismo deseo, patrocinaba para representar la dinastía a otra persona; que cuenta con unas clases conservadoras de cerebro perfectamente obtuso, y con un ejército por completo desmoralizado, no viendo con simpatía, claro es, el movimiento revolucionario, hicieron un frente único y se iniciaron entonces la sangrienta y feroz represión que nadie puede recordar sin estremecerse.

Gracias a las naciones aliadas que habían hecho ya un esfuerzo común para que Austria no fuera poseída por el vértigo de la desesperación, pero gracias sobre todo a Francia, tigo de la desesperación, pero gracias sobre todo a Francia, Hungría dejó de verse asediada por la reacción, por lo menos de una manera tan descarada como hasta entonces, y entró en lo que podríamos llamar en un período transitorio.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Como estos complots de ocasión se dieron cuenta inmediata de lo que estaba ocurriendo, se llamaron a engaño y parece ser que sus primeras denuncias partieron de ellos, ya que hay que tener en cuenta que esos oficiales pertenecían al partido legitimista, y por consiguiente, contrarios al establecimiento de la dinastía si el indicado a reinar tenía que ser el archiduque Alberto.

Dónde y por quién se había urdido el complot de restaurar la monarquía

La fabricación de billetes de Banco de Francia falsos, iba en auge. Tanto el príncipe Windischgrätz como el archiduque Alberto—quien estaba al corriente como su madre, la princesa Isabel, de los manejos de los falsificadores—llevaran una tren de vida fastuosísimo.

Las máquinas de imprimir billetes no cesaban de funcionar, y como se había llegado casi a perfectas imitaciones y el complot era muy vasto, pues se asegura que tenía ramificaciones internacionales, la falsificación daba para todo.

Parece demostrado que el complot para la subida al trono del archiduque Alberto, fué urdido en Baviera, dando su aprobación el mismo ex emperador de Alemania, Guillermo II.

El aspirante a reinar en Hungría, como el se esperaba más que el asentimiento de Guillermo se entrevistó con el ex Kronprinz Ruperto de Baviera, firmando un contrato, por el cual, en caso de éxito Austria hubiera sido dividida entre Baviera y el Reich.

El archiduque Alberto se trasladó después a Italia, poniéndose al habla con diversos representantes del partido nacional rumano y buscando por otra parte una colaboración y un asentimiento que parece no encontró. En Budapest quiso que se le nombrara presidente de los Sindicatos Católicos, uno de cuyos principales miembros ha sido detenido con motivo del descubrimiento de la falsificación de billetes, y un poco más tarde se ponía de acuerdo con los rasistas alemanes, con quien el ex Kronprinz había celebrado diferentes entrevistas, que un definitiva parecían ser el alma de la conspiración. El archiduque Alberto no era otra cosa, pues, que un instrumento al servicio de los imperialistas alemanes.

El archiduque Alberto se trasladó después a Italia, poniéndose al habla con diversos representantes del partido nacional rumano y buscando por otra parte una colaboración y un asentimiento que parece no encontró. En Budapest quiso que se le nombrara presidente de los Sindicatos Católicos, uno de cuyos principales miembros ha sido detenido con motivo del descubrimiento de la falsificación de billetes, y un poco más tarde se ponía de acuerdo con los rasistas alemanes, con quien el ex Kronprinz había celebrado diferentes entrevistas, que un definitiva parecían ser el alma de la conspiración. El archiduque Alberto no era otra cosa, pues, que un instrumento al servicio de los imperialistas alemanes.

El archiduque Alberto se trasladó después a Italia, poniéndose al habla con diversos representantes del partido nacional rumano y buscando por otra parte una colaboración y un asentimiento que parece no encontró. En Budapest quiso que se le nombrara presidente de los Sindicatos Católicos, uno de cuyos principales miembros ha sido detenido con motivo del descubrimiento de la falsificación de billetes, y un poco más tarde se ponía de acuerdo con los rasistas alemanes, con quien el ex Kronprinz había celebrado diferentes entrevistas, que un definitiva parecían ser el alma de la conspiración. El archiduque Alberto no era otra cosa, pues, que un instrumento al servicio de los imperialistas alemanes.

El archiduque Alberto se trasladó después a Italia, poniéndose al habla con diversos representantes del partido nacional rumano y buscando por otra parte una colaboración y un asentimiento que parece no encontró. En Budapest quiso que se le nombrara presidente de los Sindicatos Católicos, uno de cuyos principales miembros ha sido detenido con motivo del descubrimiento de la falsificación de billetes, y un poco más tarde se ponía de acuerdo con los rasistas alemanes, con quien el ex Kronprinz había celebrado diferentes entrevistas, que un definitiva parecían ser el alma de la conspiración. El archiduque Alberto no era otra cosa, pues, que un instrumento al servicio de los imperialistas alemanes.

El archiduque Alberto se trasladó después a Italia, poniéndose al habla con diversos representantes del partido nacional rumano y buscando por otra parte una colaboración y un asentimiento que parece no encontró. En Budapest quiso que se le nombrara presidente de los Sindicatos Católicos, uno de cuyos principales miembros ha sido detenido con motivo del descubrimiento de la falsificación de billetes, y un poco más tarde se ponía de acuerdo con los rasistas alemanes, con quien el ex Kronprinz había celebrado diferentes entrevistas, que un definitiva parecían ser el alma de la conspiración. El archiduque Alberto no era otra cosa, pues, que un instrumento al servicio de los imperialistas alemanes.

El archiduque Alberto se trasladó después a Italia, poniéndose al habla con diversos representantes del partido nacional rumano y buscando por otra parte una colaboración y un asentimiento que parece no encontró. En Budapest quiso que se le nombrara presidente de los Sindicatos Católicos, uno de cuyos principales miembros ha sido detenido con motivo del descubrimiento de la falsificación de billetes, y un poco más tarde se ponía de acuerdo con los rasistas alemanes, con quien el ex Kronprinz había celebrado diferentes entrevistas, que un definitiva parecían ser el alma de la conspiración. El archiduque Alberto no era otra cosa, pues, que un instrumento al servicio de los imperialistas alemanes.

El archiduque Alberto se trasladó después a Italia, poniéndose al habla con diversos representantes del partido nacional rumano y buscando por otra parte una colaboración y un asentimiento que parece no encontró. En Budapest quiso que se le nombrara presidente de los Sindicatos Católicos, uno de cuyos principales miembros ha sido detenido con motivo del descubrimiento de la falsificación de billetes, y un poco más tarde se ponía de acuerdo con los rasistas alemanes, con quien el ex Kronprinz había celebrado diferentes entrevistas, que un definitiva parecían ser el alma de la conspiración. El archiduque Alberto no era otra cosa, pues, que un instrumento al servicio de los imperialistas alemanes.

El archiduque Alberto se trasladó después a Italia, poniéndose al habla con diversos representantes del partido nacional rumano y buscando por otra parte una colaboración y un asentimiento que parece no encontró. En Budapest quiso que se le nombrara presidente de los Sindicatos Católicos, uno de cuyos principales miembros ha sido detenido con motivo del descubrimiento de la falsificación de billetes, y un poco más tarde

ECOS E INDISCRECIONES

UN MAL NEGOCIO DE LOS PERSAS

La relatividad del derecho
divino de los Reyes

La renuncia del príncipe Carol a los derechos que tenía sobre la sucesión al trono de Rumania, plantea otra vez el ya viejo tema del origen divino de la realeza.

¿Los reyes, al nacer, quedan marcados en la frente por un sello divino?

Eso se creyó antiguamente. Eso creen todavía algunos.

Pero la realidad nos sitúa frecuentemente—con una frecuencia un poco desconcertante para los partidarios de la teoría monárquica—ante hechos que revelan la falta de base de tal creencia.

El nuevo caso a que hacemos referencia es el de Persia.

Se recordará que al sha juerguista de París, de Deauville, de Montecarlo, le dieron los persas un puntapié en sus reales posaderas y que nombraron para sustituirle a un aventuro llamado Reza.

Reza antes de ser dictador de Persia había vendido caramelos y cacahuetes en las calles de Teheran, oficio que no tiene relación con el que luego ha adoptado.

¿Es que hasta ahora no advirtió que sobre la frente llevaba el sello con que la Providencia señala a los reyes?

Seguramente que Reza se había mirado al espejo infinidad de veces, sin ver señal alguna.

Pero de pronto, circunstancias completamente mundanas, le han llevado a ocupar el trono.

Pehlavi, como ahora se llama el aventurero Reza, es tan rey como el primero; y su hijo Mohamed tan descendiente de rey como el que más lo sea.

De aquí la relatividad del derecho divino en que tanto tiempo se ha creído.

Pero Pehlavi se lo ha tomado en serio.

Tanto, que ha nombrado a su hijo "príncipe real de Persia" y le ha asignado 300.000 dólares anuales, o sea la mitad de la cantidad que a sí mismo se asignó, que es de dólares 600.000.

Por cierto que ningún sha de Persia había llevado su lista civil a tan cuantiosa suma como Pehlavi.

Lo cual hace pensar que los persas han hecho un mal negocio, aunque su propósito fuera todo lo contrario.

(Conclusión de la página central)

en verdad sea dicho—a la causa de los fabricantes de moneda falsa, al Consejero del Gobierno que preside el conde de Bethlen—otro de los complicados—Szoersey, que era el encargado de la organización política del complot.

Así se explica que la administración pública en Hungría estuviera en manos de los conspiradores y que cuantos esfuerzos realizaran algunos hombres de buena voluntad para dar al país húngaro un sentido civil en su vida y en sus procedimientos, resultaran inútiles.

Como organización, es innegable que la tenían, y de dinero no carecían porque sabían proporcionárselo.

Tal como están las cosas actualmente en Hungría, no les hubiera sido difícil a los complicados en este asunto, triunfar en toda la línea.

Pero Francia, que ya hacía tiempo tenía noticias que el príncipe Windischgrätz se dedicaba a la lucrativa profesión de monedero falso, que estaba al corriente de los manejos de los magyares y de los razistas alemanes; que supo de las andanzas del archiduque Alberto, no vaciló un momento más en echar por la calle de enmedio y un policía procedió en Hungría al descubrimiento de la fábrica de moneda falsa.

El regente Horthy, no podía ya por más tiempo permitir una tal situación, y como por otra parte el embajador de Francia en Hungría regresó inmediatamente a Francia para poner a su Gobierno al corriente de cuanto ocurría en el país donde estaba de representante, se procedió sin más demora a la detención de los principales culpables, cuyo número asciende por ahora a cuarenta y cuatro.

"Personalidades" siniestras

Las personalidades más conocidas que han intervenido en el complot y ya en poder de la policía, son: El príncipe Windischgrätz, Magashasy, la del Consejero del Gobierno, 520 erthey, Aador, hijo del ex secretario de Estado; el coronel Jankovitch; Goroe, director del Instituto Cartográfico, autor de los clichés; jefe de policía Nadossy y Franc Ulain, jefe de los nacionalistas húngaros.

La lista no puede ser más siniestra y la caída de esos personajes más abyecta. No ha tenido ninguno de ellos el gesto gallardo de callar los nombres de los complicados. Se han delatado entre sí... Parecían delincuentes habituales.

Querían hundir a Francia y a Hungría y se han hundido ellos. En su pecado abominable llevaban su propia penitencia.

COCKTAIL

Noticias importantes que publican los diarios barceloneses:

"En breve saldrá para Madrid el distinguido concejal señor García."

Al día siguiente:

"Mañana parece que saldrá para Madrid el distinguido concejal señor García para resolver algunos asuntos particulares."

Al otro día:

"Es mañana cuando definitivamente el distinguido señor García saldrá para Madrid. Su viaje tiene por objeto resolver asuntos particulares."

Al siguiente:

Hoy sale para Madrid el distinguido concejal señor García, que resolverá en la Corte asuntos particulares."

Al otro día:

"Ayer salió para Madrid, por asuntos particulares, el distinguido concejal, señor García."

Al cabo de unos días:

"Dentro de unos días el distinguido concejal señor García regresará de la Corte, adonde fué para resolver asuntos particulares."

...

"Ayer llegó de Madrid el distinguido concejal, señor García. Ha tomado posesión de su cargo. Viene satisfecho del resultado de sus gestiones. Visitó el Museo del Prado y cenó con un pariente de Cuenca en los Burgaleses."

¡Así va la prensa local! Claro que con noticias así se llena el periódico y no hay que pagar colaboración.

Nos dicen que, a propósito de las bromas que le gastamos al señor Montllor en nuestro periódico, el distinguido gerente-bailarín se ha permitido una frase poco diplomática.

Señor Montllor, no se enfade. Somos muy buenos chicos. Además, usted, que admira tanto a los diplomáticos—tanto, que incluso consiente que traspasen la puerta sin pagar la cuenta—, sea un poco más comedido.

No le está bien.

La rebelión duna sigue por muy buen camino. Las rebeliones siempre suelen ser excelente negocio para los que no acatan órdenes.

De esto se tiene una larga experiencia.

Se nos ha bautizado un ruso en Barcelona. Y el agua fría le constipó.

Todo se inunda en Europa.

Hay países que, con inundaciones inclusive, son muy felices.

Una vez, un gobernador maurista de veinticuatro años se enfrentó con un conflicto: el aumento del precio de la luz. Estudió el asunto muy seriamente en vista de que el vecindario le escandalizó y protestó ante el aumento, y después de muchos cálculos y estudios escribió una larga memoria para especificar exactamente lo que sucedía.

Tras la memoria categórica profunda y concienzuda vino lo que tenía que venir: el aumento del precio de la luz y el de las subsistencias.

La reforma tributaria ha promovido un enorme revuelo. El ministro de Hacienda quiere dar una conferencia o varias para justificarse.

Algunos dicen que esta conferencia podría darla ante la Cámara de los Diputados. El público será más adecuado.

Se habla de elecciones.

Pero nosotros lo creemos.

El Parlamento es un deseo de los elegidos y de los inteligentes.

El señor Lerroux ha escrito una carta a un correfligionario de Cuenca, insultándole, porque le escribió pidiéndole orientaciones.

El señor Lerroux no quiere que sus correfligionarios carezcan de orientaciones.

El, ya se está orientando.

Hace años.

Ahora, que, como diría "Apa", va directo, directo, directo "a la babalá".

El señor Cambó está a punto de escribir otra carta.

El príncipe de Gales ha sido nombrado farmacéutico honorario por los boticarios ingleses.

Los profesores de equitación, sintiéndolo mucho, no han podido hacer otro tanto con el heredero de la corona inglesa.

Del mismo diario:

"Un portero con suerte."

Suponemos que no será Bruguera.

RICARDO ROCHA

Ha fallecido este buen amigo nuestro, este caballero intachable, este hombre de bondad insuperable.

Era—ya lo hemos dicho—un amigo nuestro. Y para nosotros la palabra "amigo" lo dice todo.

La muerte de Ricardo Rocha nos ha producido la profunda pena que causa la muerte de todo ser querido.

A toda su familia, y de una manera especialísima a nuestro estimado amigo D. José J. Rocha, les acompañamos en el sentimiento con toda el alma.

Un hijo de Painlevé va a debutar próximamente en el cinematógrafo.

Esas cosas no pasan más que en Francia.

Aquí lo hubieran hecho concejal y no tenía necesidad de calentarse la cabeza.

Custodia Romero trabaja en Eldorado.

Es una artista, ante la cual no hay más remedio que desconfiar.

¡Pasó la Custodia!

Hasta este momento hemos hablado con cuarenta y seis personas, y todas nos han asegurado que el conejo que fascinaba (?) Blacamán en el Olympia y el gallo que "atortolaba", eran, respectivamente, gris obscuro y blanco.

Quiere decir que todas las noches eran los mismos animales.

Proponemos un arroz en honor del fakir, para que acaben de sufrir sus colaboradores.

Se gratificará al que encuentre en Barcelona un kiosco de necesidad.

Es lo que ya dijo Zorrilla un día de lluvia:

"Llamé al cielo y no me oyó".

Se nos asegura que una importante casa editora de películas, piensa hacer una, cuya acción se desarrolla en Verdún.

Las principales escenas se filmarán en la Plaza de Cataluña.

Han sido clausuradas algunas fecherías.

Recomendamos a nuestros lectores que huyan, como de la peste, de la mala leche.

Leemos en un diario:

"Un cerdo favorecido con el segundo premio de la lotería de Navidad".

No es extraño. Conocemos a varios cerdos agraciados.

Seguimos leyendo:

"Accidente mortal".

¿Hay accidentes inmortales?

Meditemos.

Por cierto, que en el asunto de Telégrafos está depurando los hechos el alto funcionario don Miguel Arregui.

Y es lo que decimos nosotros: Esto no hay quien lo "arregui".

Después del brillantísimo papel hecho por la Cruz Roja en el Olympia, los pasados días hubo una revista, a la que, según leemos, asistieron 450 individuos.

¡Cielos! Es que vienen más fakires?

En la calle de la Cruz Cubierta un camión se metió en el escaparate de una tienda.

¡Lo que es la envidia!

Seguramente ese camión había visto a otros colegas suyos, expuestos lujosamente a toda luz, y no quiso ser menos.

Hemos recibido una amable carta del acreditado actor don Anselmo Fernández, manifestándonos que no fué un bidón de coñac lo que le trajeron los Reyes, por saber éstos que esa es bebida de la que se ha retirado.

Lo que contenía el bidón era un magnífico aguardiente de Rute.

Y termina su carta el señor Fernández (don Anselmo):

"Coñac nunca... en bidón. Si acaso embotellado."

Queda complacido el señor Fernández.

Estamos enfermos de "kolossalismo".

¡Gran Metropolitano! ¡Estación Monumental de M. Z. A.!

¿Qué son, entonces, la estación Victoria y la de Waterloo, de Londres, y el Metropolitano de París?

Dejémonos de portuguesadas, amigos.

La policía ha detenido a un individuo conocido por "El Cojo", como profesional de delitos contra la propiedad.

Por un instante hemos sentido cierta curiosidad.

Pero, no. Se trata de un desgraciado cojo "sin millones".

EL TABLADO DE ARLEQUIN

Teatro ecléctico, amor ecléctico

¡Era una ecléctica!

¡El trabajo que me costó averiguarlo! "Teatro ecléctico". Lo de "teatro" lo comprendí inmediatamente; lo de "ecléctico" se me negaba, tenaz. ¡Vaya con la palabreja! Se había atravesado en mi camino, como novia veleidosa, para volverme loco. ¿No sería una de tantas "camelancias" de contaduría, de las que a diario se inventan sin otro objeto que el de servir para reclamo?

De todas suertes era depresivo para mí, que soy el intelectual entre los íntimos de mi "peña" del café, no poder darles un cursillo de eclecticismo, si realmente eso significaba algo, o descubrirles el ardid si sólo se trataba de un "camelo" artero y alevé.

Claro que con una sencilla consulta al diccionario salía del paso; pero el metro presentaba sus inconvenientes: hace tiempo que me desprendí del diccionario que poseía, y si algo pude aprender en él, confieso que se me olvidó. ¡Acudir a una biblioteca pública?... ¡Es tan molesto leer!

¡Por fin! se me ocurrió una idea: interrogar a los mismísimos "eclécticos". Y a *Novedades me encaminé, decidido.*

Don Luis Augusto Paz, venezolano él, y empresario de la compañía, no supo sacarme de dudas.

—Nosotros, los empresarios modernos—me explicó—, no tenemos otra misión que la de pagar. Esto aparte, no nos dejan meter en nada. Ahí están Fernando Accame y Ricardo Lahoz, directores artísticos de la temporada. Ellos, tal vez...

Accame no pudo atenderme: estaba escribiendo, afanosamente. Según me informaron, escribe a todas horas.

—Por lo visto—dijo—es hombre trabajador. ¿Qué escribe? ¿Traducciones? ¿Dramas originales? ¿Ordenes o disposiciones para la temporada?

—Nada de todo eso—acabó el actor Gonzalo Llorens—. Accame tiene familia numerosa, y como estamos en los comienzos del año, pasa el día escribiendo cartas de felicitación. Así, al mismo tiempo que cumple con los parientes, la gente cree que trabaja infatigable. ¡Es un "truco", que se trae el amigo! Lahoz no quiso atenderme. Estaba en plan de flirteo con una actriz. Lahoz, mientras Accame escribe, flirtea, también infatigable. Cada uno...

¿A quién interrogar, pues? ¿A Manolo González? ¡Imposible! Manolo estaba hecho un lío con una de las escenas de "Anfisa", el drama realista de Leónidas Andreiev. Estudiaba la colocación de las figuras y no daba con ella. ¡Un problema casi insoluble!

—No hay medio—murmuraba, dando vueltas, nervioso, a un gráfico que tenía en la mano—. Son muchas figuras. falta espacio...

Y pretende que amplíen el escenario de Novedades. Para ello es preciso derribar medio teatro. Y si la propiedad no acude al derribo no se sabe qué va a pasar con "Anfisa". De momento, y para ver si puede evitarse la costosa reforma, se ha telegrafiado a Andreiev, pidiendo aclaraciones.

—Pero, señor—exclamaba Pedro Marchante, actor de carácter, de mucho carácter, comentando las pretensiones de Manolo—: ¡Ni que se tratara de organizar un "carrousel" por la guardia municipal montada!

Al llegar aquí, la casualidad vino en mi auxilio. En animado grupo, charlaban Anita Adamuz, María Banquer, Teresa Yutelini, Julia Sala y Mercedes López Maeso.

Yo—afirmaba María Banquer—, estoy decidida a ser Nínoska, en "Anfisa", y hasta casi aseguraría que he comprendido la psicología del personaje; pero, a pesar de la psicología y de Nínoska, sigo sin saber qué es eso de ecléctico.

—No sabéis nada de nada—interpuso Anita—. Sois unas ignorantes.

—Perdona, hija, todas no somos tan sabias como tú—replicó amosada Teresa Yutelini.

—Dejadla, que se explique—intervino Julia Salas—; por algo es la Adamuz.

—¡Claro que me explicaré!—añadió la aludida—. Lo que hace falta es que me entendáis. Suponed que una mujer, en momentos de voluptuosidad imaginativa, sueña un hombre que reúne en su persona atractivos de diversos hombres; por ejemplo: la barba de Cambó, los andares de Romanones y la caída de ojos de Ricardo Lahoz. ¿Qué es esa mujer?

—Una señora de mucho cuidado—afirmó ingenua María Banquer.

—¡Inculca!—apostrofió Anita—. ¡Esa mujer es ecléctica! No quise oír más y salí disparado del teatro.

La explicación de Ana Adamuz, al aclarar mis dudas, se había clavado en mi corazón como flecha envenenada.

El recuerdo me recordaba la conciencia... Aquella mujer que insensato abandoné, creyéndola culpable, ¡era una ecléctica!

Tal como queda transcrito me lo contó un amigo de la infancia.

¿Es verdad? ¿Se trata de una guasa? Juzgue cada cual como mejor le acomode.

LEOPOLDO VARO.

De todos y para todos

La ex ingenua Carmita Oliver Cobeña se ha despedido ya del público cortesano.

La desamamos sinceramente que en Barcelona se enteren más de que se despiden y vayan a saludarla.

No se quejarán los Quintero de la crítica madrileña.

Debutó la compañía Díaz-Artigas, se estrenó "La boda de Quintina Flores" y el público bostezó a ratos. Ahora que la crítica, salvo excepciones, asegura que la comedia está muy bien.

Ya vuelve a estar de nuevo entre nosotros Lola Membrires. Y el "respetable" de la Comedia la acogió con afecto.

Lo único a lamentar es que la notable actriz va poniéndose demasiado "respetable".

¿Qué va a pasar con "eso" de Linares?

Le diré a usted: con un publicito tan "bien" como el de la Princesa, ya se dará por satisfecho don Manuel conque "pase".

Lo que dice la obra: "Primero es vivir..." Y... claro, cobrar buenos trimestres.

Muñoz Seca no ha querido contestar a las acusaciones de plagio formuladas por Bejarano.

Ha hecho bien. Cuando se ponen las cosas tan claras como las puso Bejarano, lo mejor es: "tapa, tapa".

Se formó en Madrid una compañía para actuar en la Habana, y hemos visto que debutó en un "teatro" de barriada, de Barcelona.

¿Naufragio antes de embarcar?

En "El Liberal" del sábado se lee el anuncio de un "Concierto Popular" en el que se dará a conocer... "Flora del meu jardí" "colección de canciones de Lieder..."

Y no añade que esas "canciones de Lieder" catalanas ellas, tienen originalísimas "tornadas de estribillo de retrán". Es una "pena de dolor de duelo".

La temporada del Tivoli ha acabado en tragedia.

La empresa de gastos—Pons, Santpere y C.—ha tenido que dejar el teatro.

Los artistas han salido como han podido. Se ha muerto una corista.

Ha debutado Rambal en el Victoria.

Lo primero que ha hecho es un "incendio". Después de la brillante temporada de teatro catalán, era preciso un incendio purificador.

La última asamblea del "Sindicato de Actores" ha tenido un final de juguete cómico.

En ella se acordó expulsar de la entidad a los elementos perturbadores.

Pero ahora resulta que nadie se pone de acuerdo respecto de quiénes son los perturbadores.

Y a lo mejor se quedan los que ciertos elementos quieren que se vayan.

Hace unos días, al anochecer, hemos sorprendido en la Rambla de Santa Mónica, al amigo Ezpeita, el voluminoso maestro vitalicio del Tivoli, recatando un envoltorio entre los abundantes pliegues de su rayado abrigo, único en su clase, aunque confeccionado en Valladolid.

De momento, creímos que se trataba de algo relacionado con los últimos descubrimientos del Doctor Voronoff, de quien es el matraco devoto ferviente, pero, "mejor informados", podemos asegurar que bajo el gabán de Ezpeita se ocultaban libros de texto, de los que logramos averiguar unos cuantos títulos y autores:

"Diccionario Catalán", de Rovira y Virgili.

"Quiere usted aprender el catalán en diez días?" Caballé, Sagí, Vendrell y Ferret.

"La Cent Conceps del Conceyl de Cent", de Pompeyo Gener, corregidos y aumentados por el barón de Viver.

Una colección completa de "Singlots Poéticos", del único habitante del 2 de la Plaza del Teatro.

Además, recogimos del suelo un fragmento de carta comercial con membrete, que se deslizó del envoltorio, conteniendo unas señas, un nombre femenino y la profesión "Modas". Sobre esto guardamos el secreto... y las señas.

Por lo demás, en vísperas de "Lirico Catalán", en el Tivoli, nos parece muy laudable el propósito del baturro, para no descomponer el cuadro, fuzca o no luzca la luna. Y que, como dijo el "precoz autor" Manolito Fernández: "El saber algo, no estorba mucho".

Lo malo será que se cumpla lo que aseguraba campanudamente, parapetado tras una de sus más negras pipas, el amigo Llimona; que Balcells, Morera y Vives ¡han escrito la música en catalán!...

A propósito del "Lirico Catalán". Ha quedado abierto un concurso, con premio a la buena fe, para poner música a la colección de "El Drama" del siglo XIX.

Se ha presentado una racha de negros. Jugadores... ¡no apresurarse!

Se trata de los "chocolates" de la revista de Olympia.

Cota Raga se ha marchado del Teatro de la Zarzuela, y según dice en una carta, "también esta vez sin poderse despedir del público".

¿Qué poco afectuosa es la Beltrana! ¡Y qué nerviosa!

Marcos Redondo es el triunfador de las damas. En Barcelona triunfó con "La bejarana". En Madrid ha triunfado con "La calsera"... y con las que no se pueden decir.

Ahora amigos y admiradores van a banquetearle. Decididamente es "redondo" el éxito de este muchacho.

Ha terminado la temporada en el Tivoli.

También ha sido extraño que pudieran resistir tanto tiempo con tantos "éxitos"...

Ha terminado la temporada en el Talía. Lo extraño es que durase tanto.

COCKTAIL

"Heraldo de Madrid" comenta un artículo de nuestro ilustre colaborador Edwards Bello, y a la manera madrileña cita con frases cariñosas a nuestro semanario que lo publicó.

La manera barcelonesa consiste en decir: un "periódico", "un colega", pero callarse el nombre.

Eso sin perjuicio de quejarse cuando a su vez se les hace a ellos.

Realmente el "metro"—y no el de medir—estaba un poco en ridículo en Madrid. No había hecho todavía nada sensacional. No había desarrollado aún en sus galerías subterráneas madrileñas ninguna de esas grandes catástrofes del "metro" parisiense.

Y, por fin, uno de los trenes del nuevo recorrido a la estación del Norte ha descarrilado y ha ido a estrellarse contra uno de los muros del túnel.

Afortunadamente los heridos no lo fueron de gravedad. Pero el suceso emocionó unas horas a la villa y corte. Ya no le falta nada a nuestro "metro". Ya... hasta descarrila y ocasiona catástrofes.

El semanario de París "Cyrano" ha comenzado a publicar una interesante sección que lleva el título y la firma en castellano.

Se titula "Cosas de España" y firma Cristóbal.

La recomendamos a nuestros lectores.

Ossorio ha dicho unas cuantas cosas que están muy bien, acerca del parlamentarismo y de los mauristas.

Don Angel: puede pedir lo que quiera, que está pagado.

Ha llegado de Madrid el señor Bastos. Según parece, Bastos nos triunfo.

El marqués de Foronda ha marchado a Madrid.

Un joven abogado ha presentado una denuncia porque su novia le ha abandonado.

¡Pobrecito!

La misma denuncia ha presentado, o piensa presentar Alejandro Lerroux contra Marcelino Domingo.

Se nos dice que dentro de pocos días aparecerá en Barcelona un diario de izquierdas, que defenderá la unión de los elementos españoles situados políticamente frente a las derechas.

Verán ustedes como no nos ponemos de acuerdo. ¿Cómo se llama lo que ponen las gallinas?

Se ha suicidado en el muelle el alemán Wilhem Suvhoss. Es lo que dirá su viuda: Su "vos" ya no la oiré más.

Un sujeto apellidado Ferrero se ha caído de un autobús. ¡Guau! ¡Guau!

Se nos amenaza con negarnos el agua y el fuego. ¡Ay, qué miedo!

Ya será algo menos.

Antonio López, Impresor -:- Olmo, 8, Barcelona

EL ESCANDALO

UNIVERSITAT DE BARCELONA
REFACCION
University of Barcelona
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

Individualismo y hospitalidad en España

Los dos grandes defectos de España, son el individualismo y la desconfianza, fuentes de inhospitalidad. Como dice Azorin, falta ese espíritu colectivo que hace duradera y sólida la voluntad de una nación. En España las regiones no vibran unísonas. Las grandes ideas de los pensadores no arrancan un eco general y compacto. En realidad, los escritores españoles tienen demasiado gusto para llegar a la masa popular. Los escritores españoles son, o muy chabacanos o muy tontos, o tan exquisitos que no pueden ser comprendidos por el público. Escritores populares en la verdadera acepción no existen en España, como no sean Muñoz Seca, Alvaro Retana y el Caballero Audaz. En España existen escritores regionales, que provocan más entusiasmo e interés en sus círculos regionales correspondientes de América.

Yo viajé con el poeta gallego Bóveda, que era llamado por un círculo gallego de Buenos Aires para dar conferencias. El "Centro Gallego" y "La Casa de Galicia", estaban en malas relaciones, de manera que sólo una parte de la colonia gallega asistió a esas conferencias; es decir que, en vez de servir para concordia, sirvieron para avivar rivalidades entre gente de una misma región.

Rufino Blanco Fombona, en su libro "El Conquistador Español del Siglo XVI, cuenta cómo no pudieron ponerse de acuerdo los directores de diarios de Madrid para un simple asunto de reciprocidad profesional.

Es triste ver cómo en España viven separadas unas regiones de otras, como extranjeras: los catalanes no quieren a los andaluces, y viceversa. Tampoco se entienden gallegos y andaluces, o vascos y madrileños. Una vez, interviniendo en un incidente callejero, en Cádiz, dije: "Yo no soy de aquí". "Yo tampoco—dijo otro—por eso me chocan esas historias: Yo soy de San Fernando". Se consideraba que no era de ahí, por vivir en San Fernando, a un cuarto de hora, en tranvía. En Barcelona, a nosotros, los americanos, nos toman por andaluces, "sangre torera, chaquetillas cortas y sombreros ridículos".

En España existe una gran desconfianza en la gente, por lo cual el pueblo español no es lo que se llama "hospitalario". Sobre esto he sostenido discusiones.

El forastero no es querido en España, sea de donde fuere, España, como nación, ha sido lo más desconfiada e inhospitalaria que se conoce. La prueba es que nunca ha hecho alianzas internacionales, y poquitas visitas de cortesía entre pueblos. España es, como oriental, solitaria. Esta actitud tiene cierta grandeza.

En España no existe ni remotamente la hospitalidad a la americana, que muchas veces bordea la exageración y la falta de dignidad.

La aristocracia española es de lo más cerrado que existe para el forastero, y en todo caso prefiere a los forasteros de Europa, antes que los hispanoamericanos. El marqués de Vianna, mentor social del rey, no admite en ninguna de sus fiestas, y por principio, diplomáticos o personajes de Ibero-América. Obrar así es el colmo del buen tono en España. Un joven muy rico y de la mejor sociedad santiaguina, de apellido Velasco, teniendo razones para creerse pariente del duque del Infantado, fué a ver a este señor en Madrid, siendo recibido con la siguiente enérgica frase: "Sépaalo que yo no tengo parientes en América".

Por otra parte, el español nunca invita a su casa, ni presenta a su familia; es una costumbre mora, oriental: teme mostrar al forastero su mujer, sus hijas, sus sirvientas, sus parientes. Otros no llevan a su casa por dignidad, porque son pobres; pero en todo caso, es raro el extranjero que llega a entrar en la casa de una familia española, a menos que busque acomodo en casa de huéspedes.

Por más que mucha gente crea lo contrario, Inglaterra es el país hospitalario por excelencia, y España es inhospitalaria. En España el hombre de la calle al cual uno pregunta señas, es muy amable, le lleva de la mano y charla por veinte, pero esto no es nuestro concepto de hospitalidad. En Inglaterra el hombre de la calle no hace caso de una pregunta de personas que no conoce, pero ya en intimando, brinda la verdadera hospitalidad en su propio hogar.

Conversando con el poeta Amado Nervo, en 1915, me decía cómo sentía él un gran cariño por España, pero cómo prefería vivir en París. Se sentía más cerca del carácter francés que del español. En general, esto le ha ocurrido a casi todos los poetas y escritores americanos, y aún a los simples turistas. No cabe duda que el iberoamericano está más cerca del francés que del español.

Nuestra habla dulce o melosa choca en España. A la señorita madrileña, que le gusta el habla bronca y el pantalón "capado", las maneras castizas, no aviene con el americano. Si uno echa un piropo en la calle, le dirán:

—¡Ay, mi madre!

No, no es eso. No es el ambiente para nosotros. Somos más románticos, más parecidos a los franceses, y congeniamos más fácilmente con la "trotin" de París, que con la modistilla de Madrid o Sevilla. En París se canta una canción romántica, melosa y cursi, como nosotros los americanos; en cambio, en España, en un café lleno de machos excitados al rojo blanco de la lujuria, cantan:

"Te quiero, como se quiere el dinero..."

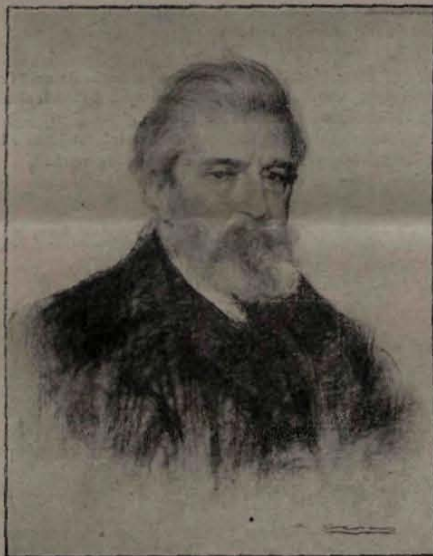
Esta canción, como los piropos o las blasfemias, no podría traducirse al francés. Sería imposible cantar en París:

Je t'aime comme on aime l'argent
je t'aime comme j'aime ma mère..."

Tampoco podría traducirse: "¡Vivan los botones de los pantalones de su pare de usted, niña!"

La mentalidad americana en eso que tiene de romántico y meloso, que la niña española juzga como afeminamiento o desmajadez, es más parecida a la mentalidad francesa. Es claro

El homenaje a Santiago Rusiñol



Fué el homenaje a Rusiñol en Sitges una bella fiesta. Asistieron a ella todos los que debían asistir. El maestro hubo de rendirse a los agasajos sinceros y cordiales que se le tributaban. Fué algo digno de Rusiñol, y con ello queda dicho todo

que en Madrid pasamos por ser algo cursilones. Francia es más alada que España, porque está materialmente más satisfecha: la gente come bien y ama a sus anchas. Los franceses están descargados. El piropo es síntoma de deseos almacenados. Las "panzadas" dominicales, son síntoma de una semana de hambres. Esos hombres descompuestos que gritan con ojos desorbitados:

"¡La pulga! ¡Qué cante la pulga!"

en el atroz teatro de la Chelito, prueban una vida sexualmente triste. En España el amor es difícil: cuesta traer abajo una Angustias o una Dolores, como demoler un edificio de concreto armado. En cambio, Fifi, Odette y Germaine se entregan sonriendo por un ramo de violetas. Los más grandes españoles fracasaron en el amor, porque la española pide una promesa de tragedias por su sensualismo interno, reservado. En Francia la mujer toma la delantera; en España se enamora con grúa. España es el país de don Juan, o sea, del novio atrevido, ignorante y tonto como un zapato.

Una vez, en la calle de la Montera, seguí a una chica de sombrero y, creyéndola forastera, pregunté:

—¿Es usted francesa?

—Su abuela será—me dijo.

España es solitaria, grande en su pasado y en sus mismos defectos pintorescos. Es interesante en su atraso, su analfabetismo,

"EL ESCANDALO"

Por que no se ha instalado todavía la redacción en Madrid

Pues... no se ha instalado la Redacción de EL ESCANDALO en Madrid, porque nuestro delegado en la Corte, Carlos Caballero, está en Barcelona, y no hay manera de lograr que se vaya.

No sabemos qué asuntos le retienen aquí. El caso es que vino "a pasar fiestas" y no se marcha, a pesar de que hace una semana que tiene encargadas las habitaciones en el Hotel Gran Vía.

Ahora nos ha prometido irse mañana.

Veremos si cumple su palabra.

Pero, por lo que pueda ocurrir, el lunes salió para Madrid nuestro camarada Francisco Madrid, que irá adelantando la instalación de nuestros servicios, mientras Caballero se decide a tomar el tren.

béttimo, sus toros, sus cotos, su nobleza injuriantemente tonta, y más que todo, en su aspecto agresivo, como una protesta contra la civilización occidental. A España vamos con amor y curiosidad para averiguar el origen nuestro, pero encontramos un museo y una incógnita. Poco participamos en la vida española: no podemos familiarizarnos.

Desde la expulsión de los moros y judíos, España quiere vivir sola, en un espléndido aislamiento, fuera de las corrientes universales. El pueblo español hizo una obra grande de dinamismo: fué a América y se unió al autóctono americano en la guerra. Es la única concentración de esa nebulosa.

El gobierno fué a remolque de esa epopeya de la cual hasta ahora no comprende una palabra. El millonario Estado español nunca invirtió un centavo en América y gastó diez mil millones peleando contra las sombras y fantasmas del Rif. Con cinco mil millones tendría nuestras minas, nuestras industrias y hasta el Canal.

El pueblo español en la península sigue siendo una nebulosa como el pueblo ruso de Tolstói.

Los chilenos que pasaron rápidamente por España, o aquellos que fueron en misión oficial, o aquellos que nunca comprenden, insisten en que los españoles son hospitalarios. Pero los cónsules de Chile que conocí en La Coruña, a la llegada, y en Cádiz, a la salida, están de acuerdo con las antedichas opiniones.

El de La Coruña, joven conservador, que disfruta ampliamente en ese puerto clerical hasta la médula, criticaba, sin embargo, el atraso de Galicia y la desconfianza característica de las gentes. Me explicaba cómo él fué a repartir gratuitamente muestras de salitre que le fiera nuestro Gobierno, gastándose más de mil pesetas de su propio peculio en la jira por esos campos donde se trabaja a la "Rey que rabió". Al año, como fuera a conocer los resultados de la aplicación del salitre chileno, supo que ninguno de los agricultores gallegos lo había usado, por desconfianza e ignorancia.

El cónsul de Chile en Cádiz, muy entusiasmado con sus labores de arqueología y estudios sociales comparados, me decía: "A España debemos venir, para ver lo que debemos evitar. Le interesaba profundamente ese puerto de origen fenicio, la ciudad de piedra que mantiene fortalezas contra Nelson, y ese pueblo famélico que paga tres mil pesetas diarias por consumos, cuando, en realidad, no consume casi nada. Una aristocracia vinícola y tauromáca que dos veces al año se pone el traje de la Edad Media para ir a la procesión; olivares, viñas, terrenos vedados, y un pueblo vedado, embriagado con el opio de los incienensos, entusiasmado con sus ídolos de la arena, tal es la Andalucía triste, maravillosamente pintoresca y sufrida que yo vi. De toda Europa es, sin duda, lo más interesante para el turista.

En España el tocero aparece como un triunfante bolchevique. Belmonte, Gallito, Varellito, son fulgurantes símbolos de reacción ignorante. Es la filosofía de: "Peores cornas da el hambre..."

Hasta ahora el iberoamericanismo es una cosa inútil y bulliciosa como el esperanto, el ectoplasma o el Ku-Klux-Klan. Señores elegantes hablan de la leona y los cachorros de la leona, comiendo conejos e hígados de ganso.

¿Se puede amar a España detestando la purulenta y parafítica leona?

Así la amo yo, con los compañeros de España y Chile.

Un corresponsal español del diario de Luca de Tena en Chile, se manifestaba indignado por nuestras protestas ante el atropello del Ateneo y de Unamuno. "Es intolerable—decía—que los extranjeros se metan en los asuntos españoles".

Esto comprueba cuanto hemos escrito sobre el carácter solitario, fuera de las fuerzas universales de España.

JOAQUIN EDWARDS BELLO.